

Domingo, 18 de agosto de 2019 (20º ORDINARIO)

Primera lectura, Jer 38, 4-6. 8-10

Me has engendrado para pleitear por todo el país

En aquellos días, los dignatarios dijeron al rey: «Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestras manos. Nada puedo hacer yo contra vosotros». Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua. Ebedmélec abandonó el palacio, fue al rey y le dijo: «Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad». Entonces el rey ordenó a Ebedmélec el cusita: «Toma tres hombres a tu mando y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera».

Salmo 39: "Señor, date prisa en socorrerme"

Segunda lectura, Heb 12, 1-4

Corramos, con constancia, en la carrera que nos toca

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y el pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Evangelio, Lc 12, 49-53

No he venido a traer paz, sino división

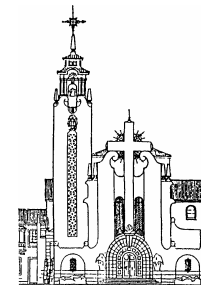
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con el bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».



Tiempo Ordinario (II) - 10 de junio al 30 de noviembre

MI PARROQUIA

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
CARMELITAS DESCALZOS
Avda. Tres de Mayo, 38 - Santa Cruz de Tenerife
www.parroquiadesantodomingo.org



Año XXIII - N° 638 - Domingos, 4, 11 y 18 de agosto de 2019

Con otra mirada

¿Cómo nos ve Dios?, -preguntó un niño a su abuela-. Y la abuela le abrazó y le dio un beso, y le dijo después: «Así te mira Dios». La realidad que nos rodea no siempre es agradable. Cuando nos abrimos a la realidad, no sólo de cerca, sino de lejos (aunque nada ya hay lejos) nos preocupa y no nos deja indiferentes cuando la miramos desde la fe. Por eso me gusta preguntarme, como aquel niño: ¿Cómo nos mira Dios? ¿Cómo verá Dios la realidad en que vivimos? Sin duda lo mira todo desde la bondad y la misericordia. Desde la mirada de un padre bueno. Desde el dolor ante tantos hijos que sufren. Desde la tristeza que lleva consigo la intolerancia, la marginación, la división de otros. Dios, como Padre, imagino que sigue gozando y sufriendo con sus hijos. No es indiferente a nada ni a nadie y seguro que no comparte muchas de las cosas a las que nos hemos acostumbrado y ya nos pare-

cen tan normales. Tan normales que dejan de ser noticia. No se acostumbra a lo que nosotros nos acostumbramos. Porque cualquier dolor, cualquier puerta que se cierra, cualquier valla que se levanta, cualquier ley que margina, cualquier niño que muere o que no le dejan nacer, cualquier persona que se lanza a la mar, cualquier padre o madre que se queda sin trabajo, cualquier anciano que vive solo, cualquier joven que vive sin esperanza en el futuro, cualquier lágrima... es suya y la hace suya también. Pero sigue confiando en nosotros. Sigue poniendo este mundo en nuestras manos, sigue creyendo en ti y en mí. Él hizo y está haciendo lo "suyo". Sin duda, no descansa. Ojalá cada uno de nosotros hagamos lo nuestro. Que allí donde estés sepas llevar la paz, el amor, la ayuda y el perdón que Dios cada día te concede. Feliz verano.

P. Javier Fuente, ocd

Misas en Julio y Agosto: Lunes a sábado, a las 19 h. - Domingos y festivos, a las 9, 11:30 y 19 h.

Despacho: Martes, de 9 a 11 h. - Jueves, de 17 a 19 h. - Tfnos.: 922221314 y 659665396

LITURGIA DOMINICAL (Ciclo C)

Domingo, 4 de agosto de 2019 (18º ORDINARIO)

Primera lectura, Ecl 1, 2; 2, 21-23

¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?

¡Vanidad de vanidades!, –dice Qohélet–. ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Salmo 89: "Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación"

Segunda lectura Col 3, 1-5. 9-11

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Evangelio, Lucas 12, 13-21

¿De quién será lo que has preparado?

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha". Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y banquetea alegremente". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?". Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».



Domingo, 11 de agosto de 2019 (19º ORDINARIO)

Primera lectura, Sab 18, 6-9

Con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti

La noche de la liberación se les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo. Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti. Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Salmo 32: "Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad"

Segunda lectura, Heb 11, 1-2. 8-19

Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios

Evangelio, Lc 12, 32-48

Lo mismo vosotros, estad preparados

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor le dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

